



Fotografía: Claudio Bustos (<https://www.flickr.com/photos/clbustos/5232565455/in/photolist-9R6fKv-8YogP4-8YogpM-ageren>). Homenaje a estudiantes víctimas de la violencia política, Universidad de Concepción, Argentina.

Experiencias clínicas y en espacios escolares con niños

Oportunidades de transformación y complejización en el aprendizaje

Débora Grunberg

Universidad de Buenos Aires | Argentina
deb.grunberg@hotmail.com

Introducción

El presente escrito tiene como finalidad compartir dos experiencias de trabajo al interior de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (Argentina): el Servicio de Asistencia Psicopedagógica, que se

lleva a cabo en el ámbito clínico y se desarrolla desde hace 30 años; y la experiencia en el jardín de infantes, que se inició a partir de un Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs 2014-2015) dirigido por la Dra. Patricia Álvarez.

En ambos espacios de trabajo colaboran profesionales provenientes de la Psicología, la Psicope-

dagogía y las ciencias de la educación. También participan jóvenes universitarios que han cursado la materia de grado y, por lo tanto, tienen conocimiento de nuestra propuesta de trabajo y posicionamiento teórico. Si bien en la República Argentina no es posible que los estudiantes universitarios se ocupen de procesos clínicos (esto sólo es permitido una vez recibidos y matriculados), tienen la posibilidad de incluirse en nuestros espacios de servicio y participar de las discusiones para fortalecer su formación teórica. También se integran en el trabajo en las escuelas desarrollando distintas tareas acompañadas por supervisiones permanentes. La inclusión de los jóvenes universitarios resulta una oportunidad de formación en terreno muy valorada.

En los dos programas se trabaja con niños que pertenecen a sectores de la población socialmente vulnerables. Sus familias tienen dificultades de inserción en el ámbito laboral y poca estabilidad, lo cual repercute en sus posibilidades económicas. Muchas veces los niños que asisten al servicio viven en condiciones de hacinamiento; las familias son desalojadas o no pueden costear una vivienda, de manera que la movilidad es muy frecuente.

Muchos de los niños que asisten al jardín de infantes, o que solicitan atención clínica, pertenecen a familias migrantes, provenientes principalmente de Perú y Bolivia, y también de Paraguay y República Dominicana; otros son del interior del país, frecuentemente de provincias del norte argentino. El jardín pone especial atención en este hecho y festeja las celebraciones de la independencia de los países de origen de las familias.

El marco teórico que fundamenta nuestras prácticas se basa en los aportes conceptuales del psicoanálisis contemporáneo (algunos autores referentes son Piera Aulagnier, Silvia Bleichmar, Cornelius Castoriadis, André Green, Donald Winnicott) y en los desarrollos de Edgar Morin sobre el pensamiento complejo.

El psiquismo no tiene limitaciones económicas ni sociales: es un modelo teórico del desarrollo de la actividad psíquica de un sujeto en el que nos pre-

guntamos acerca de qué aspectos de la historia y de la cultura inciden en la constitución subjetiva de cada quién y de qué modo.

La manera como desde la psicopedagogía clínica se aborda la diversidad en estos proyectos se funda en la pregunta que nos hacemos por la singularidad, es decir, por la posibilidad, para cada niño y niña, de tener experiencias de subjetivación. Es allí donde proponemos poner a jugar el pensamiento sobre la alteridad. Tanto el espacio clínico como las intervenciones en el jardín de infantes promueven —en niños y niñas socialmente vulnerables—, experiencias escolares subjetivadas y subjetivantes, gratificantes y placenteras, ya que se atiende a sus modalidades singulares.

Actividades

La Cátedra de Psicopedagogía Clínica está conformada por docentes, terapeutas, investigadores y jóvenes universitarios en formación; y desarrolla distintos espacios de intervención que procuran favorecer transformaciones psíquicas que potencien los aprendizajes de los niños.

Nos interesa conocer cómo cada niño en particular se relaciona con los distintos objetos de conocimiento, con otros sujetos e incluso con sus propios procesos de simbolización. La intervención se realiza con el fin de favorecer modos de acercamiento y encuentro gratificantes, diversos, plásticos, que enriquezcan sus procesos de aprendizaje.

Entendemos que cada niño se vincula con aquellos objetos del mundo que convocan sentidos subjetivos singulares, propulsores de curiosidad o de retracción. Esto se entrelaza con aspectos de su historia que si bien no marcan de manera indeleble los modos de aprender, sí inciden en los mismos.

El Servicio de Asistencia Psicopedagógica

El Programa de Asistencia Psicopedagógica recibe derivaciones de niños en edad escolar de sectores socialmente vulnerables que, según lo percibido por los docentes y/o directivos de las escuelas, presen-

tan problemas en sus aprendizajes, y se relacionan con ellos de forma rígida, evitativa e inhibida.

Cuando un niño es derivado al Servicio, el o los adultos a cargo se acercan a la Facultad de Psicología para realizar la admisión. Allí tiene lugar una primera entrevista, muy breve, en donde se solicitan los datos personales del consultante y su grupo familiar más próximo, y se realiza un primer acercamiento al motivo de consulta. Se les anticipan las características del encuadre de trabajo e ingresan a la lista de espera para ser convocados a iniciar un proceso diagnóstico.

Realizamos procesos diagnósticos individuales para elaborar hipótesis clínicas sobre las dificultades en el aprendizaje de cada niño. Para eso, nos resulta indispensable conocer la historia que antecede el presente de cada sujeto: entrevistamos dos veces a los adultos a cargo, una vez en relación al motivo de la consulta y otra invitándolos a que desarrollen los aspectos más relevantes de la historia familiar. Toda esta información nos resulta importante para conocer la modalidad relacional, afectiva, simbólica de los adultos a cargo; aquellas cuestiones en las que ponen acento y aquéllas que excluyen o silencian. Lo que cuenten, y cómo lo hagan, nos orientará para entender la calidad de la oferta simbólica y afectiva familiar para ese niño o niña en particular.

Hace algunos años la derivación de pacientes se amplió y comenzaron a llegar al Servicio jóvenes púberes que, ya habiendo transitado gran parte de su escolaridad obligatoria, continuaban avanzando en el sistema educativo, arrastrando a veces serias restricciones. Así es que adaptamos el proceso diagnóstico para esta población e inauguramos grupos terapéuticos también ajustando la modalidad de trabajo con padres.

Si bien el tratamiento es grupal, las intervenciones son siempre singulares para cada sujeto. Considerar este aspecto implica reconocer lo único y original de cada uno, el respeto por la diversidad, e intervenir en consecuencia. Aunque trabajamos con población vulnerable, entendemos que cada uno procesa los acontecimientos vividos de manera sin-

gular, por lo que las historias encuentran múltiples formas de tramitación.

En el transcurso de las sesiones los terapeutas favorecen el despliegue de diversas modalidades de producción simbólica: dibujo, escritura, lectura, oralidad. Se parte del supuesto de que las restricciones en el aprendizaje pueden ser advertidas al analizar las distintas producciones simbólicas que un niño despliega en la sesión, y transformadas a partir de las intervenciones de los terapeutas en la dinámica grupal.

Si bien los jóvenes universitarios no se ocupan de los procesos clínicos, sí existe la posibilidad de atestiguarlos y de asumirse como parte de esa complejidad y reconocer la diversidad. En el Programa de Investigación de la Cátedra hay permanentemente investigaciones en curso, así como miembros del equipo que elaboran sus tesis de maestría y doctorado con el material que se produce en clínica. Desgrabamos textualmente las entrevistas de los procesos diagnósticos, y elaboramos instrumentos de análisis para esos procesos y también para los encuentros de tratamiento. En ocasiones, estudiantes que se integran al equipo de trabajo tienen la posibilidad de realizar estas desgrabaciones, las cuales brindan la oportunidad de conocer de cerca procesos clínicos, cómo se desenvuelven las sesiones y los modos de intervención, entre otras cuestiones. Se incluyen también en las supervisiones semanales que nutren la interrogación clínica y eso les permite participar de la construcción del caso, aprendiendo desde la experiencia.

Experiencia del jardín de infantes

Los niños que asisten al jardín viven en lo que en Argentina se conoce como villa de emergencia. Con este nombre se denomina a los asentamientos informales, caracterizados por viviendas precarias y que tienen dificultades en la provisión de gas, agua potable y electricidad. El jardín y las viviendas de estos pequeños se encuentran en la Villa 31.

La experiencia de trabajo con niños pequeños tuvo lugar a lo largo de dos años. Investigadores del

equipo nos acercamos con la idea de que las tecnologías podrían funcionar como potentes mediadores en los procesos de simbolización de los niños, siempre y cuando se contara con la presencia de adultos interesados por lo que allí acontece o podría acontecer. Creemos que la elaboración de estrategias de intervención que enriquezcan las condiciones subjetivas de quienes se hallan en contextos sociales desventajados, podría colaborar en la generación de trayectorias escolares más satisfactorias y fortalecer la inclusión educativa de los mismos.

Los objetivos específicos de esta experiencia con niños pequeños incluyen la promoción de la curiosidad y el deseo de conocer a partir del uso de herramientas tecnológicas con actividades lúdicas, propiciando el intercambio de las niñas y niños con sus pares. En el caso de los adultos se busca que se apropien de estrategias que transformen su práctica y potencien la imaginación y la creatividad.

En un principio tuvimos reuniones con creadores de juegos en soportes tecnológicos para conocer parte de la oferta existente y poder elaborar estrategias lúdicas; además, exploramos y seleccionamos programas, aplicaciones y juegos con el mismo fin. También mantuvimos reuniones con docentes y directivos del jardín que colaboraron en la elaboración de un mapa de características, demandas y necesidades.

Nuestra primera incursión en el jardín fue por periodos cortos, participando en distintos momentos como el recreo, el almuerzo y actividades de la sala, para que los niños nos conocieran, y nosotros a ellos. El establecimiento de vínculos de confianza y estabilidad fueron clave y condición para la realización de este trabajo con niñas, niños y docentes.

Gradualmente fuimos diseñando y proponiendo actividades que incluyeran distintas formas de producción simbólica, e incorporando transicionalmente objetos tecnológicos de modo que la aproximación a éstos fuera gradual. La revisión y el ajuste de las propuestas fueron permanentes en función de las experiencias, para garantizar la estimulación de

la curiosidad, y la expresión de ideas e inquietudes por parte de los niños.

Algunas de las actividades incluían a todos los niños de la sala y otras las realizamos en pequeños grupos. A veces ocurrían dentro de la sala y otras fuera de ella. Las actividades tenían una duración de 40 minutos una vez a la semana. En algunas ocasiones participaban las docentes y en otras no. Si bien existían estos aspectos móviles del encuadre, el interés estuvo puesto en visualizar y enriquecer los procesos de producción y productos discursivos, gráficos y narrativos de los niños en su singularidad.

Se generaron distintas instancias de intercambio con los docentes y directivos, tanto presenciales como virtuales. Se realizaron también jornadas de intercambio con docentes y directivos en el jardín.

Los jóvenes universitarios participaron activamente en el diseño de actividades, el desarrollo de las mismas y el posterior registro y análisis de lo acontecido. Este tipo de experiencias son grandes oportunidades de ingreso al trabajo en campo, en un marco institucional universitario, lo cual ofrece no sólo aportes teóricos para pensar la práctica sino también un acompañamiento y sostén reflexivo acerca de lo que allí ocurre.

La modalidad de registro de lo acontecido como instrumento de reflexión fue una cuestión de gran importancia: en un inicio elaboramos crónicas narradas y en una segunda instancia complejizamos la herramienta, registrando cada encuentro a la luz de tres ejes de análisis:

- La relación de los niños con su proceso productivo y sus productos
- La relación de los niños con sus semejantes
- La relación de los niños con los adultos

Si bien las actividades en el jardín fueron grupales (ya sea con todos los niños o bien con grupos pequeños), las intervenciones siempre fueron con cada niño, una vez que se conocía la modalidad particular de simbolización de cada uno.

La importancia de lo afectivo en la escolarización en contextos de pobreza y diversidad

Más allá de los resultados propiamente terapéuticos respecto del trabajo en el área clínica y en el jardín de niños, nos interesa resaltar que en estas experiencias confluyen sujetos de muy diversas culturas: los profesores y supervisores de la Universidad, los estudiantes de maestría y doctorado que apoyan en el trabajo en campo, y los niños, niñas, jóvenes y sus familias que pertenecen a ámbitos desfavorecidos.

En particular los niños en situación social vulnerable están expuestos a carencias que muchas veces implican obstáculos para acceder a objetos sociales y culturales. Esto puede reducir su confianza en el mundo y generar retracciones libidinales hacia el deseo de los objetos sociales, amenazando de este modo su integración satisfactoria al sistema educativo.

Pero, si bien, las condiciones socioeconómicas repercuten en las trayectorias educativas y sociales de los individuos, éstas no determinan los recursos subjetivos y simbólicos. Las cifras alarmantes que arrojan investigaciones sobre interrupción temprana de las trayectorias educativas nos invitan a reflexionar sobre las condiciones psíquicas necesarias y suficientes que favorezcan trayectos escolares interesantes y enriquecedores, que disminuyan el abandono escolar, incrementando con ello el número de adolescentes y jóvenes no escolarizados, que no ejercen plenamente su derecho a la educación.

Nuestros programas procuran incidir en aspectos psíquicos y emocionales que pueden mejorar las oportunidades de estos niños. Los sujetos que logran acceder satisfactoriamente a procesos de autonomía de pensamiento, contarán con recursos psíquicos suficientes para construir(se) una trayectoria abierta a nuevas transformaciones respecto a las exigencias curriculares del ámbito escolar, pudiendo mejorar así su calidad educativa en los diferentes niveles de la escuela formal.



Fotografía: Lon Brehmer y Enriqueta Flores-Guevara (<https://www.flickr.com/photos/lonqueta/3867452191/in/album-72157618989155338/>).

El acercamiento de equipos de investigación a la comunidad resulta de gran valor en la medida que se incorpora un trabajo de reflexión teórica permanente acerca de lo que allí acontece.

El diseño de intervenciones subjetivantes y particulares para cada niño y en cada ocasión están estrechamente ligadas a la creatividad del terapeuta o investigador que esté trabajando; en el trabajo en las escuelas, por otra parte, la propuesta versa fundamentalmente en la posibilidad de elaborar propuestas abiertas, flexibles, atractivas para los participantes, teniendo como objetivo central procesos interesantes, más que resultados homogéneos.

Otro aspecto que nos interesa resaltar es que el contacto con la realidad de la población de las villas es una experiencia que pone a prueba los conocimientos y la plasticidad del pensamiento de los profesionales y jóvenes universitarios que colaboran con el equipo de trabajo de la Cátedra de Psicope-

dagogía Clínica. La formación de estos últimos incluye la cercanía al campo, la profundización teórica y la posibilidad de discutir y producir a partir de las experiencias. Implica ingresar a un territorio de trabajo, para muchos por vez primera, siendo un contexto desconocido, novedoso y que exige un acercamiento respetuoso a la población con la que se trabaja. Resulta imprescindible la supervisión del trabajo para reflexionar y construir condiciones de encuadre de trabajo adecuadas. Esto conforma oportunidades de crecimiento profesional muy importantes que enriquecen su percepción de sí mismos y de la realidad en la que habrán de desenvolverse como profesionales.

Lecturas sugeridas

ÁLVAREZ, PATRICIA, GUSTAVO CANTÚ, ALEJO DURÁN, ANALÍA DIÉGUEZ, DÉBORA GRUNBERG Y YANINA PATIÑO (2017), *Imaginando (en) la escuela. Experiencias de producción simbólica en niños y adolescentes*, Buenos Aires, Editorial Entreideas.

PATIÑO, YANINA, DÉBORA GRUNBERG Y M. REGO (2012), *Aportes clínico-investigativos a las problemáticas de simbolización de niños y adolescentes del siglo XXI*, Premio Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

SCHLEMENSON, SILVIA (2014), *Modalidades de aprendizaje. El afecto en la clínica psicopedagógica y el espacio escolar*, Buenos Aires, Estación Mandioca. Caminos de Tiza.

WALD, ANALÍA Y YANINA PATIÑO (2011), "Problemas de aprendizaje de niños y adolescentes en situación de pobreza y su articulación con áreas de extensión, docencia e investigación. Cátedra de Psicopedagogía Clínica, Facultad de Psicología, UBA", en XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria: Integración, extensión, docencia e investigación para la inclusión y cohesión social, Universidad Nacional del Litoral, Provincia de Santa Fe, 22 al 25 de noviembre de 2011, en (resúmenes): http://www.unl.edu.ar/iberoextension/archivos/libro_congreso_ebook.pdf

“El prejuicio es una carga que confunde el pasado, amenaza el futuro y hace que el presente sea inaccesible”

Maya Angelou (Marguerite Annie Johnson) (1928-2014).
Poeta, bailarina, actriz y cantante estadounidense.
Defensora de los derechos civiles de las mujeres
y de la población afroamericana